

La enseñanza de la Historia de Cuba y el trabajo con la fuente de información: una necesidad en la secundaria básica actual

Lic. Rafael Jorge Hechavarría

Dr.C Jesús Piclín Minot

RESUMEN

En el artículo se hace una valoración y análisis de las principales ideas sostenidas por especialistas cubanos para el logro de una enseñanza de la Historia de Cuba desarrolladora, instructiva y educativa . Las insuficiencias que todavía se encuentran en el proceso de enseñanza- aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba, muestran cómo el perfeccionamiento de su enseñanza, es una necesidad en la Secundaria Básica, y en ello juega un papel significativo la formación y desarrollo de habilidades, a partir de la búsqueda independiente del conocimiento histórico, caracterizándose por ser reflexiva, conciente y valorativa.

Palabras Clave: Enseñanza de la Historia de Cuba, Secundaria Básica, Fuentes de Información

ABSTRACT

In the work that appears becomes a valuation and analysis of the main ideas maintained by Cuban specialists for the profit of an Education of History of Cuba developer, instructive and educative; with it the conceptual apparatus becomes rich and systematizes that sustains the integrated vision of the present conceptions in the search of a General Culture Integrated. The insufficiencies that still are in the education process learning of the subject History of Cuba, is a necessity at the present moments in the Junior High School; and in it a significant role plays the formation and development of abilities, from the independent search of the historical knowledge, characterizing themselves being reflective, conscientious and valorativa .

Keywords: Teaching of the History of Cuba, Junior High School Education, Fuentes of Information

El 29 de mayo de 1992 en el memorable encuentro con los miembros del Destacamento

Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, Fidel Castro se refirió a la importancia de estudiar la historia y estudiarla a fondo como el instrumento más extraordinario de que se dispone para transmitir valores, sentimientos patrióticos, revolucionarios y heroicos. Las palabras del Comandante en Jefe dejan con claridad la importancia del conocimiento histórico para la formación humanista de las nuevas generaciones. En los umbrales de un nuevo siglo, los problemas de la educación siguen siendo cada vez más complejos; aumentados por una globalización neoliberal que amenaza con la eliminación de los valores culturales, las tradiciones, la identidad y la idiosincrasia de los pueblos, la escuela, la familia y la comunidad se encuentran urgidos ante un inminente desafío: formar la generación que ha de vivir en este siglo y formarla bien si se quiere que esta conserve lo más valioso de la cultura material y espiritual. Cuba, no está ajena a estos desafíos, y contando como herencia con una rica tradición pedagógica y cultural trata de encontrar alternativas viables que conduzcan a elevar la calidad de vida de sus ciudadanos, procurando que crezcan como seres humanos.

Con la Tercera Revolución Educativa en el 2001, en el nuevo Modelo de Secundaria Básica quedan establecidos los objetivos que se pretenden lograr para desarrollar en la personalidad de los adolescentes una Cultura General Integral, conjuntamente con las nuevas tecnologías como medio de enseñanza eficaz, lo que propicia una mayor exigencia en la asignatura Historia de Cuba y un proceso de enseñanza- aprendizaje desarrollador, como plantea Margarita Oramas Silvestre en su libro *Hacia una Didáctica Desarrolladora*.

El encargo social actual que se le plantea específicamente a la asignatura Historia de Cuba, en la escuela de enseñanza media, es elevado, los planes de estudio y programas recogen con claridad objetivos formativos y los específicos de las unidades, además de las orientaciones metodológicas a tener en cuenta, según el grado, la Historia impartida, ya sean, Historia Antigua y Medieval en séptimo, Historia Moderna y Contemporánea, en octavo, o Historia de Cuba en noveno. En este contexto, enseñar Historia es una necesidad de la cultura cubana, esta da la posibilidad de conocer el pasado, para entender el presente y proyectar el futuro.

La época y sociedad actuales requieren de un hombre con una elevada formación humanista, que responda a su tiempo, en este caso que defienda la identidad como cubano y latinoamericano en cualquier espacio que se encuentre y a la vez que asuma posiciones y actitudes antiimperialistas, latinoamericanistas y de solidaridad con todos aquellos procesos universales.

Sobre la base de la comprensión de los problemas que afectan a la enseñanza y el aprendizaje de la Historia, particularmente en el nivel medio, se presenta el siguiente artículo con el cual se pretende brindar un material teórico a los docentes para confirmar las vías y modos que pueden explotarse en la enseñanza de la Historia de Cuba y cómo el trabajo con las fuentes de información es una habilidad necesaria en los momentos actuales, la cual integrada en el proceso de enseñanza- aprendizaje tributa a la Cultura General Integral en los adolescentes cubanos y a la independencia de los conocimientos históricos.

A lo largo del proceso educacional, después del Triunfo de la Revolución, la asignatura de Historia de Cuba ha jugado un papel significativo en la consolidación y fortalecimiento de la conciencia nacional, argumentadas en hechos y personalidades históricas muchos convertidos en mártires de la patria. Entonces no solo se puede ver la Historia como contenido a aprender, sino como guía y orientadora de sentimientos patrióticos a desarrollar en los pioneros como el respeto y la admiración a próceres y líderes del proceso revolucionario.

En el sexto Seminario Nacional para Educadores queda planteado que un educador de la asignatura Historia es ante todo un patriota formador de patriotas, un revolucionario formador de revolucionarios, entonces es necesario preguntar:

¿Qué significación histórica tiene para las nuevas generaciones el conocimiento de la Historia Nacional y dentro de esta, el papel desempeñado por sus dirigentes en las diferentes etapas históricas que les ha correspondido vivir?

Según la doctora Silvia Nereida Pérez, la Historia como asignatura tiene una serie de objetivos generales a cumplir; demostrará a los alumnos las irregularidades en el desarrollo de la sociedad, el papel que ha tenido el hombre en el proceso de desarrollo, y además lo educará para que sean participantes conscientes en la construcción del socialismo, al mismo tiempo que los alumnos se apropian de los conocimientos deben adquirir y desarrollar su pensamiento histórico.

Enseñar Historia, según Horacio, si de contribución al mejoramiento humano se trata es situar precisamente la esencia humana de esta disciplina en el quehacer pedagógico, y los autores asumen cuando dice: la Historia la hacen los hombres inmersos en sus relaciones económicas y sociales, con sus ideas, anhelos, sufrimientos, luchas, con sus valores morales, sus defectos, contradicciones, sus triunfos, sus reveses, sus sueños,

la Historia es el registro, la larga memoria de la humanidad.

Por esta razón afirma que el profesor de Historia debe ser un artista de la Historia.

Manuel Romero plantea que el aprendizaje de la Historia ayuda al alumno a tomar conciencia de sus propios valores y a fundamentar sus relaciones sociales, su práctica a lo largo de la vida; en esto desempeña una importante función, la forma en que se imparte la Historia, aquí el rol del maestro crece en importancia, se multiplica su inmensa trascendencia en la batalla por educar en los valores de la Revolución y del socialismo a nuevas generaciones, lo que explica que el profesor de Historia de Cuba tenga desarrollado un alto nivel de patriotismo que sea capaz de hacer que el pionero viva, sienta el momento histórico como si estuviera produciéndose en el instante que recibe el contenido, por lo que se considera al profesor que imparte la asignatura un artista de la Historia.

Haciendo referencia a la teoría de Vigotski, Leontiev y otros, la enseñanza constituye la forma indispensable del desarrollo intelectual, este está determinado por el sistema de organización y los procedimientos para la transmisión de la experiencia social al individuo. Lo anterior no quiere decir que se pueda identificar el proceso de enseñanza con el desarrollo intelectual, el desarrollo intelectual se refiere a los avances cualitativos en nivel y forma de los tipos de actividad de los que se apropia el alumno, aún así, las clases de Historia deben ser un espacio social de comunicación, intercambio y enriquecimiento en función de la formación integral humanista de los alumnos sobre la base de la continuidad histórica del proceso socialista., para este accionar conciente, es fundamental la asimilación e interpretación del conocimiento, se sabe que el aprendizaje es el resultado y el proceso que dirige el profesor en la enseñanza que tiene en la materia de estudio (alumno) un medio mediante el cual aprende, se debe destacar que el alumno es el sujeto de su propio aprendizaje y en el que se forma como consecuencia de la naturaleza social del proceso, lo cual reafirma lo anterior explicado. El desarrollo del pensamiento teórico, y en particular, del pensamiento histórico como modo de razonar en la ciencia y asignaturas históricas, es tarea esencial en las clases de Historia y no solo en estas, sino también en las actividades extraclases, por tanto entender los nexos y contradicciones entre los acontecimientos, fenómenos, y procesos históricos es esencial en este modo de razonar histórico.

Se afirma, que una importante misión científica de la enseñanza de la Historia es propiciar que los alumnos descubran el aspecto interno de los procesos, que se reconstruyen sobre la base de los hechos, personajes, fechas, apoyados en datos,

documentos escritos, testimonios orales y demás recursos que constituyen fuentes para su estudio; por tanto, las clases de Historia, dentro de sus propósitos educativos, debe ser expresión cotidiana de una cultura del diálogo, por ahí pasa el camino del convencimiento, por el intercambio de argumentos de razonamientos por la reflexión colectiva en unidad orgánica con los principios que se defienden y enseñan a defender. El alma de la escuela es y seguirá siendo el maestro, los planes y programas podrán tener diferentes niveles de calidad pero decisivo será siempre la altura humana y la cultura histórica y pedagógica de quien la aplique como componentes esenciales de su cultura general integral.

Motivar el estudio, según Horacio, por el estudio mismo, garantiza la eficiencia de la actividad cognoscitiva.

En este sentido no se puede limitar la enseñanza de la asignatura solo a la transmisión del conocimiento, es importante que desde el sistema de conocimientos, el estudiante realice un trabajo creativo donde este reflexione y realice una valoración de su entorno social y personal. La asignatura Historia de Cuba es un baluarte para el enriquecimiento actitudinal, recuérdese a Esther Baxter cuando dice que las actitudes y valores no son ideas abstractas, sino que están vinculadas con lo fáctico, con el acontecimiento o fenómeno histórico concreto, con el hecho histórico. Se toma como referencia a Manuel Romero Ramudo cuando plantea que el valor no solo depende del sujeto (alumno) que valora sus vivencias, ideología, su estado psicológico, sino también de las cualidades y características del propio objeto de estudio, lo que expresa la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo en torno a la formación de valores.

Se asume su posición al referirse a los valores sociales, los cuales existen a partir del hecho histórico y fuera de la conciencia del alumno, que los asume y remodela individualmente según sus experiencias, influencias, capacidades valorativas; enfatizando la necesaria relación entre lo racional y lo emocional, idea a tener en cuenta en la formación de una conciencia histórica, en el enriquecimiento humano que suponen los estudios históricos, lo que obliga a despertar la necesidad de desarrollar la preocupación no solo científica, sino también humana y ética de saber conocimientos históricos, antes de opinar y hablar.

El maestro tiene la misión de dirigir el proceso de enseñanza – aprendizaje, concibe tareas docentes, orienta, explica, controla, ofrece ayuda, pero cada escolar trabaja con

independencia en la realización de tareas recibidas y propuestas por el mismo, las cuales le propician la búsqueda, utilización y valoración del conocimiento en función de un objetivo dado. Muy pocos escolares encuentran las diversas características de un objeto que se les pida describir y no saben encontrar aquella que hace que sea lo que es y no otra cosa. Cuando se enfrentan a un objeto, hecho o fenómeno intentan memorizar, sin interesarse en conocer qué es, por qué ocurre, cómo es o para qué es, por lo que al aprendiz le es difícil interpretar, integrar y aplicar los conocimientos, tales exigencias precisan de un aprendizaje diferente, por esto, es importante que en el proceso de enseñanza- aprendizaje el alumno transforme su actitud receptiva de la información en una posición activa en la búsqueda del conocimiento, puede resultar una vía para la transformación de su posición, siempre que esta búsqueda le motive, le estimule a pensar, le plantee un trabajo intelectual a su alcance pero progresivamente exigente, le estimulen a suponer, reflexionar y valorar. Sin embargo, lo anterior sería insuficiente si solo se dirige la atención a que el conocimiento sea encontrado por el alumno, la búsqueda deberá responder a determinadas exigencias; de ahí, que el profesor tiene que ser capaz de brindarle al alumno las técnicas, instrumentos, vías y habilidades para que este sea capaz de llegar con las menos dificultades posibles al conocimiento histórico. En la búsqueda de la información histórica, es necesario adiestrar al alumno, crear en ello la habilidad para que accedan a la información por ellos mismos. En este sentido el trabajo con la fuente de información se hace significativo.

En la literatura "Enseñanza de la Historia", Horacio Díaz Pendás, brinda algunas recomendaciones metodológicas sobre el uso de las fuentes del conocimiento histórico como medio de enseñanza de la Historia; en esta, tiene en cuenta las visitas a museos, tarjetas, monumentos, los software de contenido histórico, etc.

Es importante entender que las fuentes del conocimiento histórico constituyen la principal base de información científico- cultural para el profesor y los alumnos.

Se entiende por fuente de información histórica cualquier material, persona o institución que contenga o proporcione datos o conocimientos que puedan resolver inquietudes, necesidades o problemas surgidos del modo de pensar histórico.

Como el conocimiento y la experiencia histórica puede ser conservado por personas, grupos o instituciones y se registra de forma escrita, gráfica, visual y a través de medios como libros, periódicos casetes, discos y otros que pueden agruparse siguiendo los

criterios de la investigadora venezolana Moraima Tibisay Pozo(1990), en: fuentes bibliográficas y no bibliográficas.

Las primeras son materiales escritos que proporcionan datos o conocimientos de interés histórico para el usuario, ejemplo: libros, revistas, folletos, periódicos, diccionarios, cartas, y otros documentos escritos, en los que se incluyen los informes de investigación, sobre hechos, acontecimientos y procesos históricos.

Las fuentes no bibliográficas son materiales cuya información fundamental no es escrita, sino de otro tipo: visual, auditiva, gráfica, fotográfica, etc. Ejemplo: láminas, mapas, videos, películas, diapositivas, etc.

Las fuentes personales o personas fuentes en el contexto que se analice son personas de la escuela, comunidad o localidad que poseen conocimiento histórico, habilidades, experiencias, datos o información sobre algún hecho o acontecimiento histórico.

Las fuentes institucionales o instituciones fuentes en este contexto son las instituciones u organismos públicos o privados que poseen información histórica y la ponen al servicio de la escuela con fines formativos educativos, recreativos o culturales, ejemplo: los Centros de Información y Documentación, Bibliotecas Escolares, Archivos Históricos, Museos, Casa de la Cultura, etc.

El alumno en su interacción con el objeto que estudia expresa lo que observa, analiza, discute, generaliza, de forma tal que aprende con independencia y es capaz de aplicar a nuevas situaciones lo aprendido. Las huellas que en la memoria de los escolares dejan las actividades por su contenido, profundidad y lucidez es una de las premisas fundamentales que contribuyen a su actitud consecuente ulterior ante la vida, ante la función que le corresponda desempeñar en su práctica social. (Díaz, 2006, p. 34).

Para que el aprendizaje de la asignatura Historia sea desarrollador es necesario estimular la búsqueda activa por parte de los alumnos y motivarlos a aprender, a investigar, a proponer soluciones, alternativas y a estar insatisfechos constantemente con lo que aprenden. Esto se logra si se desarrollan habilidades en ellos para el trabajo con las fuentes de información.

Promover la actividad de búsqueda del conocimiento histórico, debe favorecer el paso de las acciones externas con los objetos al plano mental interno que permite al alumno poder operar con ese conocimiento, por lo que esa actividad deberá estimular el análisis y la reflexión del contenido que va surgiendo ante él, para establecer los nexos, las

relaciones a partir de la esencia.

Para una enseñanza desarrolladora e interdisciplinaria de la asignatura, el profesor debe tener presente el uso de los Cuadernos Martianos, mapas, u otros documentos que contribuyan a enriquecer el conocimiento de la materia estudiada. Los textos martianos son por derecho propio una imprescindible fuente de información permanente para la auto preparación y reflexión educativa de cada maestro o profesor. Ellos complementan y alimentan la cultura histórica, literaria y la educación patriótica de nuestros educandos y educadores.

Son variadas las formas que puede poner en práctica el docente para contribuir a fortalecer el proceso de enseñanza- aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba, por ejemplo: paneles comunitarios, talleres, visita a museos y tarjetas históricas, encuentros con combatientes de la Revolución, círculos de interés históricos, cine-debate, video-debate, análisis de mapas y atlas históricos, proyectos técnicos y culturales, entre otras; esto sólo es posible hacerlo con calidad si se pertrecha al estudiante de habilidades para el trabajo con la fuente de información.

El material teórico que se ha elaborado permite fortalecer las posiciones con respecto a la importancia que ejerce el trabajo con las fuentes de información en la enseñanza de la Historia de Cuba para la conformación y desarrollo de la identidad nacional, además de reafirmar las vías y modos para que la enseñanza de esta, sea eficiente y contribuya a desarrollar la personalidad del pionero y lograr una Cultura General Integral. Además que su valor está dado en el modo de conducta y comportamiento de los adolescente después de asumir conscientemente el aprendizaje de la Historia de Cuba; lo que contribuye a la formación humanista sobre la base de los principios comunistas. Las variedades de actividades que puedan proyectarse en el proceso de enseñanza- aprendizaje, sin importar cualesquiera que sea, permitirán enriquecer el conocimiento y motivación de los pioneros por la Historia de Cuba y desarrollar una serie de valores que durante el trabajo se ha hecho referencia, siendo una prioridad en la Secundaria Básica actual.

BIBLIOGRAFÍA

1. Chacón Nancy. La formación de valores morales. La Habana, Academia.1999
2. Díaz Pendas Horacio. La Enseñanza de la Historia. La Habana, Pueblo y Educación, 2006.

3. Marina, Rita. Metodología de la enseñanza de Historia 2. La Habana, Pueblo y Educación, 1989.
4. Pérez González Silvia Nereida. Metodología de la enseñanza de la Historia. La Habana, Pueblo y Educación, 1974.
5. Romero Ramudo Manuel. Didáctica de la Historia. La Habana, Pueblo y Educación, 2006.
6. Silvestre Orama Margarita. Aprendizaje, educación y desarrollo. La Habana, Pueblo y Educación, 1999.
7. Tibizay Pozo, Moraima: Problemática del acceso de las fuentes de información en la escuela básica. *Revista del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Caracas- Venezuela*. (Caracas). No. 4: 49-54, jul.-dic .1990